



2005

D. Francisco Mateo Molina

Señor Cura Párroco.
Señor Alcalde y Corporación Municipal
Señor Presidente del Cabildo Superior de Cofradías
Presidentes y Presidentas de las distintas Cofradías
Hermanos Mayores
Señor Nazareno del Año
Señoras, Señores.

Con el permiso de todos Uds.

En primer lugar quiero mostrar mi agradecimiento a las personas que han confiado en mí para realizar este pregón de la Semana Santa del año 2005. Me siento muy orgulloso de poder poner, mi granito de arena y de poder participar en este acto que sin duda quedará grabado en mi corazón como un hecho muy importante de mi vida. Pido disculpas por los fallos que seguro voy a cometer en el transcurso de este pregón.

En el año 1983 fue cuando se dio lectura al primer pregón de la Semana Santa de Las Torres de Cotillas. En aquella ocasión, el que hoy es Nazareno del Año, D. Joaquín Cantero, fue el encargado de preparar el acto para dar lectura al primer pregón de la Semana Santa Torreña, que corrió a cargo de D. Salvador Sandoval, convirtiéndose así en el primer pregonero de este pueblo.

Fue una gran sorpresa el que se acordaran de mí para realizar este pregón ya que yo soy una persona sencilla, sin tener ningún cargo público, sin ser ninguna persona importante de este pueblo, sin experiencia para hablar en público y sin ser ningún gran orador, pero, sin embargo, acepté gustosamente esta petición ya que lo he considerado como un reto personal.

Este año todos estamos esperando la llegada de la Semana Santa de una forma un tanto especial. Creo que todos los que estamos aquí esta noche sabemos por lo que lo digo. Si siempre esperamos la llegada de estos días tan especiales, este año el motivo es mayor ya que el pasado año la Semana Santa nos llegó en forma de agua en algunas de las procesiones, agua que, sin embargo, tanto necesitamos aquí en Murcia pero, como se suele decir, nunca llueve a gusto de todos.

La Semana Santa, para todas aquellas personas que pertenecen a algunas de las ocho cofradías que tenemos en este pueblo o para aquellas personas que colaboran o participan activamente en la preparación de procesiones o actos que se celebran en estos días, se vive de una forma especial y entrañable. Aquí en la iglesia o en las sedes y locales de las cofradías hay mucha gente que pone todo su entusiasmo y sabiduría para arreglar los tronos y prepararlos con sus mejores flores e

igualmente a las imágenes vestir las con sus mejores prendas para que, al desfilarse por las calles, la gente las pueda admirar con su mayor esplendor.

La preparación de la Semana Santa de cada año comienza justo al día siguiente del Domingo de Resurrección de la Semana Santa que acaba de concluir. Esta preparación comienza con las distintas reuniones del Cabildo Superior de Cofradías y con las reuniones particulares de cada cofradía. En las reuniones del Cabildo siempre se comenta cómo han transcurrido las procesiones y eventos de la Semana Santa finalizada y ya se van corrigiendo errores para el próximo año. Os puedo decir que todo se hace con la mayor ilusión. También os puedo decir que los Presidentes de las distintas cofradías y las personas que asisten a las reuniones del Cabildo son muy minuciosas y perfeccionistas, dando la mayor importancia a los menores detalles, detalles que se van puliendo para que todos los años las procesiones de nuestro pueblo sean mejores.

Para la preparación de la Semana Santa se realizan todo tipo de actos, eventos, negociaciones y quebraderos de cabeza. Como todos sabrán, uno de los apartados más importantes en esta preparación es la parte económica. La preparación de las procesiones acarrea un gasto económico muy importante. El dinero necesario se recauda de diversas maneras, la gran ayuda que presta el Ayuntamiento del pueblo, la petición que se realiza a todos los vecinos, la aportación de los cofrades, las aportaciones que realizan las empresas, los donativos que realizan algunas personas, la venta de lotería, etc..., etc.... También hay que valorar la aportación del tiempo que muchas personas hacen desinteresadamente y sin pedir nada a cambio, tiempo que estas personas quitan de estar con sus familias para colaborar en la preparación de la Semana Santa.

También, para esta preparación, distintas personas de las cofradías realizan viajes por toda España para realizar distintas gestiones tales como adquirir nuevos pasos para las procesiones, adquirir telas o ropas para los cofrades o las imágenes, contratar bandas de música, adquirir estandartes y un largo etcétera.

Por todo lo que he dicho y por la multitud de cosas que no he dicho, es por lo que, cuando llega la Semana Santa, todas las personas que han colaborado en la preparación durante todo el año están ilusionadas al llegar estos días ya que entonces es el momento de sacar a la calle el trabajo realizado para que pueda ser contemplado por todos, claro, siempre y cuando, como he dicho al principio, no llueva y se tengan que suspender las procesiones como el año pasado. Como no hay mal que por bien no venga, todo hay que decirlo, en Murcia principalmente, estamos necesitados de agua por lo que seguramente hay que dar gracias a Dios de que llueva. Desde aquí quiero pedir a Dios que llueva pero teniendo en cuenta los pocos días de lluvia que tenemos al año, también le pido a Dios que los días de lluvia no coincidan con las procesiones.

El año pasado se vivieron momentos muy emocionantes motivados por la lluvia ya que, cuando iban a comenzar algunas de las procesiones, éstas tuvieron que ser retrasadas y posteriormente anuladas. No se me olvidará el momento de Domingo de Resurrección cuando, sobre las 11 de la mañana, el Presidente del Cabildo Superior de Cofradías, D. Juan Pérez López, se subía a este mismo estrado donde estoy yo ahora mismo y sé que muy a pesar suyo comunicaba oficialmente que la procesión había sido suspendida por lo que desde ese mismo momento se podía decir que la Semana Santa del año 2004 había terminado. En todo el tiempo que estoy colaborando con las

procesiones no había vivido nunca el momento de suspender una procesión. Este hecho supuso una gran desilusión para todos los cofrades ya que, como he dicho, el momento cumbre de toda la preparación a lo largo del año es la salida en procesión de los tronos y en esta ocasión no había sido así. Ese Domingo nos quedamos sin poder ver "El encuentro", no pudimos ver el singular y típico movimiento de los tronos al compás de la música ni tampoco pudimos escuchar las bandas de música llegadas de diversos lugares. Ese Domingo nos tuvimos que volver a casa con las túnicas llenas de caramelos, caramelos que tanta ilusión nos hace repartir a lo largo de la procesión. Estos momentos tan amargos para todos los que acuden a ver las procesiones no se viven de igual manera ya que habrá mucha gente que, estando en su casa y viendo que llueve, no acude a ver la procesión. Ese Domingo lo único que nos quedó fue una hermosa iglesia llena de tronos repletos de flores, las imágenes vestidas con sus mejores galas y con una enorme tristeza que llenaba nuestro corazón.

En las procesiones pueden colaborar todas las personas que lo deseen, bien de forma activa o bien de forma pasiva. De forma pasiva lo pueden realizar todas las personas con el simple hecho de acudir a ver los desfiles procesionales. El simple hecho de presenciar las procesiones del pueblo desde las distintas calles por donde discurre es muy importante ya que los cofrades sienten el calor de la gente y perciben que el trabajo que han realizado durante el año es admirado por todos, sintiendo que este trabajo no ha sido en balde. La mayor y más reconfortante recompensa para un cofrade es que, al paso de la procesión, las calles estén repletas de gente, sintiendo su respeto y calor al paso del desfile, por eso es por lo que digo que todas las personas pueden colaborar con las procesiones, solamente con el simple hecho de salir a la calle para observarlas.

En este pueblo durante todos los días de la Semana Santa tenemos diversos actos y procesiones en los cuales participan un gran número de personas para desarrollar este enorme acto cultural de gran significado y esplendor; sin embargo, no sabemos valorar la calidad de las procesiones que tenemos, la calidad de las imágenes, la calidad de los tronos, la calidad de las túnicas de los nazarenos, la calidad de los estandartes y un largo etcétera.

Ya que he mentado los estandartes, me voy a permitir comentarles una anécdota que me sucedió el año pasado en uno de los viajes que realizamos. El fin de semana siguiente a Domingo de Resurrección del año pasado, junto con el Presidente de mi cofradía, nos desplazamos a Sevilla a la más prestigiosa tienda de telas y túnicas para nazarenos. Nuestro viaje consistía en obtener información sobre calidades y precios de telas y trajes de nazareno. También nos llevamos nuestro estandarte para que lo analizaran y nos recomendaran si merecía la pena restaurarlo o si por el contrario nos merecía la pena que nos hicieran uno nuevo. Nosotros llegábamos desde este desconocido pueblo de Murcia hasta la gran ciudad de Sevilla, donde, como Uds. Sabrán, las procesiones allí se viven de una forma muy apasionada y donde son especialistas en todos los temas relacionados con la Semana Santa. En cierto modo nos daba un poco de vergüenza enseñar nuestro estandarte, cuando entonces, para nuestra sorpresa, nos dice la señora de la tienda, "¿de verdad queréis cambiar este estandarte?, ¡sí esto es una obra de arte!, ya quisieran muchas cofradías de Sevilla tener este 'pedazo' de estandarte". Nos dijo que en Sevilla los estandartes eran mucho más pequeños que el nuestro y que no estaban tan bien acabados. Durante el viaje de regreso no paramos de recordar las palabras que nos habían dicho en Sevilla ya que nosotros esperábamos descubrir nuevas ideas y, sin embargo, teníamos un material mucho mejor que algunas de las cofradías más prestigiosas de España.

La Semana Santa son días de unión, de bondad, de perdón, de amor, de reunión y de pasión. Por todo esto es por lo que la Semana Santa la debemos vivir durante todo el año y no limitarnos tan sólo a 8 días ni tampoco a los 40 días de la Cuaresma. Tenemos que llevar este sentimiento en lo más profundo de nuestro corazón en todo momento, en casa, en el trabajo e incluso en los momentos de ocio. Tenemos que ser conscientes de que las procesiones son el fiel reflejo, relatado por medio de sus pasos, de unos acontecimientos ocurridos hace ya más de 2000 años, los cuales marcaron la trayectoria de la humanidad, y que recordamos año tras año a la llegada de la Semana Santa. Las procesiones no hay que verlas todos los años igual, siempre se aprende algo nuevo o se captan los mensajes que Jesús nos quiso transmitir. Yo, en mi corta trayectoria como cofrade, hace ya 15 años, año tras año voy comprendiendo los mensajes y la historia que se esconde detrás de cada trono ya que cada uno de ellos nos refleja un pasaje de la Biblia. Por eso, cada vez que viene un nuevo paso a nuestro pueblo, estamos incorporando a nuestras procesiones un nuevo mensaje, un nuevo relato de lo que le sucedió a Jesús. Él es el mayor ejemplo de la calidad humana, Él nos enseñó a compartir, a ser humildes y a valorar a las personas por lo que son y no por lo que tienen. La Semana Santa está tan llena de mensajes que yo particularmente voy descubriendo y comprendiendo con el transcurso de los años, por lo que cada vez me gusta más participar y colaborar con la Semana Santa de mi pueblo.

La vida nos espera cada Semana Santa en un lugar, en un espacio, en un momento mágico, en una esquina transformada por el misterio de la pasión. Y vamos a su encuentro y esperamos aquella calle en la que el sol ilumina el rostro de la Virgen o la curva donde el perfil del nazareno lo hace más humano. Vamos al encuentro de lo sobrenatural, ya sentimos la cercanía en el que los pies se arrastran para no perder el contacto con la superficie, ya sentimos el esfuerzo callado, ya sentimos la madera de las varas resbalando sobre la carne del hombro, en definitiva, ya se respira en el ambiente el olor a Semana Santa.

Tal vez yo no sea el más indicado para hacer ninguna recomendación ni comunicar ningún mensaje, lo que sí tengo claro es que yo vivo los días de Semana Santa como si todos fuésemos una gran familia. Me da gusto ver las calles de este pueblo llenas de nazarenos, cada uno con la túnica de su cofradía, cada túnica de distinto color. Me gusta ver a los niños desde pequeños con esas minitúnicas, tan graciosos ellos correteando por el centro de la procesión. Ya de pequeños los niños perciben el sentimiento de la Semana Santa y conforme se van haciendo mayores van participando más en el desarrollo de los desfiles.

Estamos inmersos de lleno en la Semana Santa, ya están preparados los tambores y cornetas, ya están limpios los faroles de los nazarenos, ya se han desempolvado los tronos, las túnicas de los nazarenos están preparadas para recorrer de nuevo las calles de nuestro pueblo, las calles engalanadas de pendones de diversos colores de las distintas cofradías. Ya están las palmas preparadas para ser bendecidas el Domingo de Ramos. Ya nos llega el olor a incienso y a las flores de muchas variedades empleadas en el arreglo de los tronos. Los cofrades esperan impacientes y mirando al cielo el momento del comienzo de las procesiones para poder ponerse su túnica, los nazarenos desean con nervios que empiece el desfile para colocarse ordenadamente en su fila y los anderos están deseando poder sentir el peso del trono sobre su hombro. El hecho de llevar el trono al hombro se convierte en un trabajo en equipo, donde nadie se queja, donde todos acuden voluntariamente para llevar con ilusión el peso repartido y donde se respira un ambiente de amistad sana y saludable.

Nos espera una intensa semana de pasión, muerte y resurrección.

Ojalá que nuestros desfiles y el sonido de las bandas de música así como los actos litúrgicos que vamos a celebrar sean la expresión incontenible de sentimientos profundos que no pierden su intimidad, profundidad e identidad con las manifestaciones externas.

Es la única manera de que nuestras procesiones sean auténticas y creíbles, de que nuestros golpes de tambores, timbales y bombos remuevan conciencias, abran oídos al mensaje de Jesucristo, nuestros faroles iluminen los ojos de los que no pueden o no quieren ver, el incienso eleve oraciones y haga percibir la fragancia del culto y que el suave tacto de las flores nos recuerde la amorosa caricia de Dios. Dios quiera que la celebración de la Semana Santa nos sirva a todos para fortalecer nuestra fe, para alimentar nuestra esperanza, para enardecer nuestra caridad, sabiendo ser en el mundo seguidores de Cristo, convirtiéndose en propagadores de la gran esperanza cristiana que se apoya en los misterios que vamos a celebrar en estos días y que nos ofrece una mayor presencia de Dios en la vida y la seguridad de la salvación.

Ahora me voy a trasladar hasta el Domingo de Resurrección, un día muy especial. Suena el despertador, la túnica espera impaciente el momento de salir a la calle para, al compás del sol, empezar un nuevo día. Llegamos hasta la puerta de la iglesia, donde el sol ilumina y da brillo a la multitud de flores de distintos colores que adornan y decoran los troncos que trasladan a las imágenes para realizar y dar vida al mágico y especial momento del encuentro, que es el preludio de la última procesión de la Semana Santa. Este día es mágico ya que se celebra con alegría la resurrección de Cristo, la procesión se vive de una manera muy especial ya que también nos indica que el final de la semana de pasión, muerte y resurrección llega a su fin.

Quiero rendir desde aquí un homenaje a todos los difuntos, a las víctimas de los malos tratos y a las víctimas del terrorismo, en especial a los fallecidos en los macabros atentados del 11 de Marzo en Madrid, de los cuales ayer se cumplía ya un año.

Ya para despedirme sólo deseo que vivamos con intensidad y humildad, desde lo más profundo de nuestro corazón, junto con nuestras familias y amigos, estos días tan especiales y llenos de misterios, esforzándonos para que haya paz, fraternidad y amor entre las personas y los pueblos.

Quiero agradecer la paciencia y la atención que han tenido al escuchar este pregón que con tanto cariño he preparado.

Muchas gracias.